

¿Cómo citar los artículos de este libro?

Apellidos, Nombre (del autor del texto elegido) (2010). "Texto" (del artículo), en Aguilar Gil, M. (Coord.) *Construcciones y deconstrucciones de la sociedad*. Toledo: ACMS, pp. (de inicio y final del artículo elegido).

ANTONIO GUTIÉRREZ RESA.
(U.N.E.D.).



Resumen

En nuestra comunicación planteamos la relación entre trabajo social y los nuevos relatos de la literatura (novela) contemporánea, porque en este último caso es más fácil acceder a los pormenores de los problemas humanos. Algo parecido sucede en los espacios de los mercadillos, en donde se palpa lo que le preocupa a la gente junto al esfuerzo que hacen por encontrar salidas. La combinación de relatos ficticios y reales reproduce el contexto actual en el que vivimos: el fragor de lo cotidiano como expresión de la tensión diaria a las que nos vemos sometidos en la sociedad actual.

Palabras clave: Trabajo Social, relatos contemporáneos, ontología del mercadillo, fragor de lo cotidiano.

OBJETIVIDAD CIENTÍFICA, SOLIDARIDAD E IGUALDAD SOCIAL

Introducción

La solidaridad concierne a la esencia de la cultura y de lo social. En tal sentido nos unimos a quienes quieren reducir la pretensión científica de objetividad a una forma de solidaridad. Solidaridad que ha de ser múltiple, flexible abierta. Es cuestión de educación y de evolución de la sensibilidad y del sentimiento antes que de razonamiento y de teoría.

Los derechos hoy necesitan más que fundamento, propagación. Y en esta tarea el Trabajo Social se ha empleado a fondo y debe seguir haciéndolo en la práctica. La igualdad, la dignidad y la fraternidad no anidan en una “esencia humana universal” lo que se refiere a la Razón o a la Naturaleza). Estos valores dependen únicamente de la (buena) voluntad de los hombres, de la capacidad de apertura y de integración de ciertas sociedades o comunidades en el sentido de acogida de una diversidad humana más o menos vasta. Precisamente los nuevos relatos, las nuevas descripciones que nos llegan de los medios de comunicación y de la novela actual, hacen mucho en este sentido: nos ofrecen la “verdad de las mentiras” y la fuerza de lo posible porque están conectadas con muchas de nuestras vidas. En el Trabajo Social se comprueba cómo ir más allá de la realidad, añadiendo ese plus de comprensión que siempre le ha caracterizado y que se resume en solidaridad-conocimiento-ironía.

Los valores actuales como referencia de la vida actual no están lejos de aquellos que nos muestra la novela contemporánea española. De “la Generación X” de Espido Freire, Lucía Ensebaría, Ray Loriga, José Antonio Mañas, Care Santos, David Trueba, Juan Manuel de Prada, llegamos a Ángeles Caso con su novela “Contra el viento” (Premio Planeta) y a la rumana-alemana Herta Müller (Premio Nobel de Literatura). Nos referimos a valores tales como el presentismo, lo figurativo que atrae a la realidad, la

familia, los amigos y el amor, las drogas, la falta de compromiso social, la primacía de los sentidos, el consumo, etc.

En la vida diaria, en el mercadillo, nos encontramos con relatos reales que indican el compromiso diario de lo que nos ocurre y preocupa para seguir orientándonos. El mercadillo es donde se saludan y comunican los vecinos, donde se cuentan sus experiencias. Como en el mercadillo, los relatos de las novelas reflejan problemas semejantes y los estudios cualitativo-cuantitativos también inciden en lo que le pesa al ser humano. Lo que le pesa al ser humano lo denominamos ontología del mercadillo, y al esfuerzo de tanta gente anónima lo llamamos autotrascendencia.

El fragor de lo cotidiano es el espectro de lucha y combate en el que nos movemos actualmente los seres humanos. Cada cual con sus cosas, tratando de ensayar, según las posibilidades, un modo de vivir placentero y hasta con pretensiones de felicidad. En definitiva, con lo que se encuentran los trabajadores sociales en los servicios sociales municipales.

1. Objetividad científica, solidaridad e igualdad social.

Lo que este enunciado adelanta es que en la actualidad (postmodernismo y neopragmatismo) todo progreso científico es consecuencia de la cooperación, del entendimiento entre los científicos, de una forma de solidaridad además de promover una mayor igualdad social. Solidaridad que Richard Rorty la hace extensiva a todos los hombres, mediante el esfuerzo de la educación y la evolución de la sensibilidad y el sentimiento. No se trata tanto de un logro de la razón o de las teorías. Quiere decirse, como tantas veces defiende el Trabajo Social, que la solidaridad se traduce en que ha de lograr sacar de cada ser humano lo mejor que tiene, la máxima potencialidad, para hacer la vida más agradable, sin dejar de reivindicar mejoras sociales más solidarias. De forma más concreta, la solidaridad apunta a lograr el respeto universal de los derechos del hombre. Para lo cual, como defiende Richard Rorty, confiamos en la literatura. En nuestra propuesta, en la combinación del Trabajo Social y literatura porque esta última logra la propagación de los derechos del hombre con nuevos relatos. Nuevos relatos que describen la capacidad/incapacidad de apertura e integración a nuevos miembros en la comunidad.

El Trabajo Social como disciplina avanza científicamente como el resto de las ciencias sociales: por consenso, en cooperación con la comunidad de quienes aplican determinados métodos, reflexionan sobre los problemas sociales que atienden y acuerdan o se solidarizan en los modos de intervenir en el contexto de las políticas sociales. Por eso mismo el Trabajo Social se interesa por los más diversos métodos, pensadores y escritores. Por conversaciones y escuchas de muy diversa procedencia que genere alternativas entre los individuos y las colectividades. El Trabajo Social, por tanto, confía en el futuro y en la posibilidad de mejorar la sociedad, no plegándose a las presiones del momento sin perder de vista la justicia social, practicando una gestión de acompañamiento y proximidad así como de logros o reformas locales que desea ir extendiendo a la mayoría de seres humanos. En otras palabras, disminuir el sufrimiento, sacar lo mejor del ser humano y desarrollar la comunicación, la conversación y la escucha con los seres humanos que atiende.

El Trabajo Social, consciente de las limitaciones y finitud del ser humano aboga más por la auto-trascendencia, por el esfuerzo del propio ser humano, que por meras “soluciones” tecnológicas o

burocráticas, que en ocasiones se aplican a personas con dificultades de autonomía y carencias materiales sin escucharles apenas. El profesional del Trabajo Social intenta que los usuarios sean, en buena medida, partícipes y autores de su propio futuro, de sí mismos. Autores de un acuerdo que ha supuesto conversaciones y razones, que aunque provisionales, permiten avanzar. Recuperadores de un trabajo social “conflictivista” ya decaído en la década de los años ochenta.

La objetividad científica y la solidaridad por la que optamos se abre, a través de nuevos relatos que brinda la literatura actual, a nuevas fórmulas de comprensión del ser humano que permiten comprenderlo mejor, sabiendo de sus particularidades y circunstancias por las que atraviesa en multitud de ocasiones. Se trata de utilizar aquellos medios de éxito en la actualidad que pueden llegar a sensibilizar a los ciudadanos más rápidamente y eficazmente. Nos adelantaremos con un breve comentario sobre la utilidad de la novela de Herta Müller “La bestia del corazón” para entender mejor a usuarios de los servicios sociales municipales, provenientes de los países del Este, y más concretamente de Rumania. El pasado de Rumania, durante años de dictadura y la clara asociación de los servicios sociales a personas pobres o de etnia gitana, hace que los rumanos que en España acceden a los servicios sociales municipales lo hagan sin olvidar los esquemas culturales de su país. Por eso mismo, la decisión de acceder a los servicios sociales municipales de personas inmigrantes rumanas, no tiene el mismo peso o significado para estas personas que para otras que son originarias de Marruecos o de Ecuador. Entiéndase que lo que proponemos tiene que ver con una mejor comprensión de los usuarios, sin poner en tela de juicio el derecho de todos los ciudadanos a utilizar los servicios sociales públicos. Pues bien, los rumanos posiblemente sean más reacios que otros usuarios a cumplimentar los datos personales que requieren la gestión de servicios concretos que ofertan los servicios sociales municipales. “Vago sin rumbo por la ciudad. Y ante mí, alguien vaga sin rumbo por la ciudad. Si el camino común es largo, nuestros pasos se acoplan. Aquí la gente mantiene una distancia de cuatro pasos grandes para no molestarse. Los de delante procuran que mis pasos no se les acerquen demasiado. Yo procuro que los pasos de los que me siguen no se me acerquen demasiado”¹.

El breve texto de Herta Müller nos pone sobre aviso de la suspicacia y hasta de la sospecha, en ocasiones, que tienen las personas que son originarias del Este y de Rumania ante determinadas circunstancias, como la de suministrar los datos personales. Así nos lo han confirmado los grupos de discusión realizados entre personas inmigrantes (búlgaros y rumanos) en la Comunidad de Madrid. Incluso alguna de estas personas nos relataba que todavía reacciona con cierto temor cuando camina por una calle de Madrid menos frecuentada y siente que se le acerca alguna persona con paso ligero. La joven novelista rumana Florina Ilis en su novela “La cruzada de los niños” menciona a esos sujetos de la Securitate “encargándose de vigilar e incluso atemorizar a determinados refugiados rumanos en Alemania”².

Otro breve texto, en esta ocasión de Ángeles Caso, en su novela “Contra el viento” y Premio Planeta 2009 pone de manifiesto el miedo a denunciar, la necesidad de ser escuchado, y la imprescindible solidaridad vecinal para atender al niño cuando hay que trabajar. “São dejó al niño al cargo de una vecina mientras iba a trabajar. Había quedado con Liliana para comer. Se había estado preparando durante varios días para aquel momento. Sabía lo difícil que le resultaría contar todo lo que había vivido,

1 Herta Müller (2009): *la bestia del corazón*, Siruela, Madrid. P. 80

2 Florina Ilis (2010): *La Cruzada de los niños*, ediciones del oriente y del mediterráneo, Madrid. P.53

recogerlo de su memoria y de sus tripas y ordenarlo y ponerle nombres, hacer que todos aquellos momentos terribles circularan en voz alta por el aire del restaurante a través de la mesa y se convirtieran en la vergonzante confesión de una realidad que nunca habría debido vivir. Fue relatando despacio, vacilando, interrumpiéndose, dudando de las palabras que debía utilizar, mientras sentía una y otra vez cómo regresaban las náuseas que había sufrido la noche anterior, cuando Bigador llegó del aeropuerto y la obligó brutalmente a acostarse con él. Liliانا la escuchó en silencio, animándola con la mirada. No la juzgó, ni la acusó de nada. No la llamó débil, ni tonta, ni dependiente. Tan sólo entendió su sufrimiento y le dio la ayuda que precisaba, como si le ofreciese un pedazo de luz:

- -Deberías denunciarlo -le dijo suavemente-. Yo te acompañaré a la comisaría.

São aún tenía restos de las marcas de los últimos golpes, pero esa posibilidad le aterró:

- -¡No, no! Si le denuncio, me matará. Quizá le haga daño al niño!³. El trabajo social comunitario, y a través de las asociaciones de inmigrantes, puede llegar a ofrecer servicios de ayuda a domicilio con carácter de urgencia, además de plazas de guardería o servicios de infancia. También una atención especial de apoyo psicológico para situaciones como la descrita en el relato. En el caso de malos tratos y violaciones, se pone de manifiesto el requerimiento del trabajo social coordinado y continuado con otros profesionales para adaptarse a las múltiples y complejas situaciones reales de la vida diaria.

Hemos procurado mostrar con dos breves ejemplos, la posibilidad de ensanchar la objetividad científica del trabajo social, sirviéndonos de nuevos relatos que detallan los problemas sociales y que nos ayudan a reflexionar sobre cómo avanzar en la resolución de aquellos. La recreación de los complejos contextos en los que tienen lugar los problemas que padecen los seres humanos, es toda una ocasión para avanzar en el conocimiento de lo que sucede, de meditar sobre las medidas que se ponen en práctica, de reflexionar para avanzar en aquellas vías que permitan disminuir el sufrimiento de los usuarios y en lograr modelos complejos de trabajo social de resolución de problemas sociales. Nos hemos servido de dos breves textos de ficción que encierran la verdad de lo expresado. Podrían ser otros, referidos a otros contextos, lugares y nacionalidades. Lo importante es que nos provoca como profesionales del trabajo social, al situarnos ante problemas cuyos tratamientos están, en muchas ocasiones, alejados de los que habitualmente brindan los servicios sociales municipales.

La promoción de una mayor igualdad social es el núcleo de la atención que realizan los trabajadores sociales y lo que los legitima ante sus asistidos o usuarios. Posiblemente debamos plantear si estar atentos a los nuevos movimientos sociales, volviendo a reivindicar mejoras sociales más solidarias e intentar recuperar el trabajo social/servicios sociales comunitarios. No se trataría de rememorar sin más aquel desarrollo local o comunitario, estrechamente vinculado a los orígenes del Trabajo Social comunitario en los países del Tercer Mundo y que en España hemos visto que se aplicó en algunas zonas rurales durante los Planes de Desarrollo de la dictadura franquista en la década de los años 60.

3 Caso, Ángeles (2009): *Contra el viento*, Planta, Barcelona. P. 202

Con la instauración de la democracia el trabajo social comunitario se convertiría en dependiente y colaborador de la clase política local, mientras el movimiento vecinal quedaba transitoriamente des-cabezado. De este modo el trabajo social se veía avocado a colaborar con las organizaciones afines a la política gubernamental. La traducción de lo apuntado se ponía de manifiesto en la distancia que surgía entre los aspectos técnicos y políticos a la hora de definir las necesidades no preocupantes de la población. El Trabajo Social debía centrarse en lo estrictamente técnico dejando de lado cuestiones reivindicativas afines o coincidentes con los objetivos del trabajo social. El resultado es que la lucha por los derechos sociales pasa de ser propio del ámbito público a ser objeto de entidades vinculadas a la Iglesia aunque sin respaldo popular en los años noventa⁴. En la actualidad, el trabajo social para la promoción de una mayor igualdad social tiene abiertos diferentes frentes: la débil identidad de los servicios sociales municipales, el exceso de burocracia que han de asumir los trabajadores sociales públicos y la reducida colegiación de los profesionales del trabajo social, entre otros.

2. Trabajo Social, literatura y sociedad.

En el anterior apartado, con la igualdad científica, solidaridad e igualdad social hemos planteado la combinación del Trabajo Social y literatura porque esta última logra la propagación de los derechos del hombre con nuevos relatos. Nuevos relatos que, como dijimos, describen la capacidad/incapacidad de apertura e integración a nuevos miembros en la comunidad. Ahora lo que añadimos es que la literatura, la novela actual tiene un interés para el trabajo social, porque encierra un conjunto de valores “representativo” de la sociedad en la que vivimos y a la que atienden los profesionales del trabajo social. Valores que, en definitiva, son las claves de por qué actuamos los ciudadanos y de por qué actúan los personajes de las novelas. “La novela no es otra cosa que la historia de una búsqueda degradada (que Lukács denominaba “demoníaca”), búsqueda de valores auténticos en un mundo también degradado, pero a nivel más avanzado y de un modo distinto... En nuestra opinión, la forma novelesca es, en efecto, la transposición al plano literario de la vida cotidiana en la sociedad individualista nacida de la producción para el mercado”⁵.

Aquí lo que establecemos es la relación provechosa que puede surgir de combinar trabajo social con literatura y sociedad. El trabajo social, a través de los Servicios Sociales Municipales, se convierte en termómetro natural de los problemas sociales, de lo que le preocupa a la gente. Algo muy similar a lo que encontramos en la literatura/novela postmoderna, claro reflejo del aquí y el ahora; un discurso de lo inmediato, poco amable, de tensión, sin salida. Baste con establecer un paralelismo entre un relato de ficción y lo que le ocurre a la gente que acude a los servicios sociales municipales o también llamados servicios sociales comunitarios. En el ámbito del trabajo social público los tres colectivos más atendidos a través de los Servicios Sociales Municipales son mayores, inmigrantes y familias. Desde los citados servicios se atiende a una media de 5-7 personas diariamente, dedicándoles en torno a 15-20 minutos de atención, según declaran los propios trabajadores sociales. Podemos añadir que cuando se trata de una persona/usuario inmigrante, éste suele acudir con una gran tensión y con la expectativa de que las

4 Sebastián Sarasa (1993): El servicio de lo social, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid. p. 159 y ss.

5 Lucien Goldman (1975): Para una sociología de la novela, Ayuso, Madrid, pp. 16 y 24.

cosas se van a solucionar poco menos que en el acto. Sin embargo, el proceso requiere de cita previa, la posterior espera de unos días y finalmente un breve diálogo con el/la trabajadora social, de momento.

La protagonista de la citada novela “Contra el viento” se llama São y podría haber sido usuaria de los Servicios Sociales Municipales. ¿Dónde está entonces la posible ventaja que nos suministra la literatura, la novela?. En que la novela nos ofrece un relato completo, complejo y con una alternativa/s que pueden ayudar a buscar soluciones a corto y largo plazo, cuando se trata de abordar malos tratos entre los inmigrantes o entre la población autóctona. La literatura nos habla y enseña sobre lo esencial de la condición humana, cautivando a los lectores más allá de países y fronteras. “El pensamiento literario no es solamente digno de ser acogido entre los discursos del conocimiento; también tiene méritos particulares. Lo que se expresa a través de historias o de fórmulas poéticas escapa a los estereotipos que dominan el pensamiento de nuestro tiempo o a la vigilancia de nuestra propia censura moral, que se ejerce ante todo sobre las aseveraciones que llegamos a formular explícitamente”⁶. La literatura es capaz de expresar como nadie el sufrimiento humano, los fracasos de las personas, a pesar de no utilizar pruebas empíricas o lógicas. Sin embargo, la literatura provoca nuestra capacidad de asociación, nuestra inventiva, cuyos derroteros y consecuencias pueden ser imprevisibles en su constante persistencia en el tiempo. Así sucede por la fuerza que llevan las palabras, por su sentido evocador, por los ejemplos concretos que tiran de nosotros con una fuerza irresistible. Estamos refiriéndonos a un lenguaje que es capaz de explicar con sencillez lo que otros lenguajes requieren de especialización para entenderse.

Los quince o veinte minutos de atención a São en los Servicios Sociales Municipales no dan para captar el sufrimiento de la protagonista de la novela. “São fue a sentarse debajo de la acacia. Quizás estuvo allí mucho rato, hasta que Joaquina salió a buscarla y la hizo pasar. Bigador aún no había llegado. Estaban su hermano Gil y su esposa, y también su hermana Azea y su marido”⁷. Joaquina es la mujer de Nelson, hermano de Bigador; y éste último casado con São es quien la maltrata desde hace años habiéndole privado de André, el hijo de ambos. La escena final de la novela sucede como comienza a reflejarse más arriba: São está sentada y espera a que Nelson, tras reunirse con los hombres de la familia, sentencie a su hermano Bigador por haber obrado mal. “No se le puede robar un hijo a su madre. Ahora tienes que pagar por ello. Hemos decidido que debes devolverle al niño. São sintió como si la hubiese sacudido un relámpago. Como si acabara de nacer y estuviera en el paraíso, con todos los placeres imaginables a su alcance”⁸.

La necesidad que tiene São de ser escuchada ya la mencionamos con anterioridad. Hemos tenido ocasión de realizar grupos de discusión con personas inmigrantes de la Comunidad de Madrid. Uno de los grupos de discusión lo realizamos con personas senegalesas. Al finalizar, los inmigrantes nos dieron muestras de gratitud por haber sido escuchados, por mirarlos a la cara y mostrar interés por los duros detalles de su vida desde que salieron de Senegal. De haber sido escuchada São en los Servicios Sociales Municipales, habrían hecho falta algo más que quince minutos para captar el sufrimiento acumulado por malos tratos en aquella mujer. “São le pidió con un gesto que suavizara el tono para no despertar al niño. Él sin embargo insistió:

6 Tzvetan Todorov (2008): *La vida en común*, Taurus, Madrid. p. 12

7 Caso, Ángeles (2009): *Contra el viento*, Planta, Barcelona. p. 263

8 Cfr. Nota anterior. p. 266

- ¿Quién es?
- Un amigo.
- ¿Un amigo? ¿Y por qué André me dice que te da besos como yo a Lia y que te coge de la mano? ¿Eso es para ti un amigo?... Él se levantó furioso, descompuesto, la agarró por los hombros y comenzó a sacudirla: -¡Eres una puta! ¡Siempre supe que eras una puta! André se despertó y empezó a llorar. Bigador lo miró y salió a toda prisa de la habitación”. Al día siguiente, “El pidió disculpas por lo sucedido:
- Había bebido y me pasé de la raya. Lo siento”⁹.

Los malos tratos de São no concentran el relato completo. Proveniente de Cabo Verde, ha pasado mil peripecias, ha vivido con otra mujer inmigrante cuyo marido se gana la vida en otro país; ha trabajado como asistenta, ha cuidado de una anciana durante ocho meses, hasta que ha muerto. Son circunstancias que va desgranando el relato y que evocan pasajes reales de inmigrantes, escuchados en la Comunidad de Madrid, en Aragón y Valencia. Lo que podemos añadir es que el relato de ficción sorprende menos que la realidad de los hechos.

En la relación entre trabajo social, literatura y sociedad, tenemos un gran interés y curiosidad por lo que mueve a los personajes de ficción, lo que encierran sus palabras, sus diálogos. Hemos visto con anterioridad dos breves ejemplos de textos literarios en los que se plantean y resuelven, de modo práctico, los problemas que tienen lugar en la sociedad y que llegan a los servicios sociales municipales. En esos textos se contemplan las relaciones humanas de los personajes; relaciones guiadas por un sinfín de motivos, de valores, que nos interesa conocer en trabajo social para profundizar en los métodos de tratamiento de problemas que tiene la gente.

Planteamos la relación entre trabajo social, literatura y sociedad, aunque en la actualidad hablar de literatura es tanto como hablar de novela contemporánea. La novela estaría siempre vinculada a la realidad en que produce; una realidad potente y grande, susceptible de ajustarse también, como una reducida representación, al marco de la ficción. Como apunta Rosa Montero, el novelista en su ejercicio circense, procurar ir lo más lejos posible sin caerse a través del estrecho y en ocasiones ardiente filo que separa la realidad de la ficción. En ese espacio de nadie, en un espacio que no existe, es donde se teje esa gran mentira con la que se intentan explicar grandes verdades. Se contemplan mutuamente, la realidad y la ficción, como en un espejo.

Curiosamente se ha dicho que en la novela no hay ningún pensamiento profundo. Un lenguaje de apariencia muy simple... Una chica, el rock, dos o tres amigos, la familia, el trabajo. Sin embargo, Ray Loriga hace mención de tres valores fundamentales de la sociedad española y europea, mientras la misma prensa le reconoció que cuando publicó en 1982 *Lo peor de todo*, llegó a constituir en España el detonante de todo un fenómeno literario, editorial y sociológico. También Lucía Etxebarria cuando publica *Beatriz y los cuerpos celestes*, Premio Nadal de 1998, resumía en la contraportada el argumento de la misma: “Tres mujeres... Tres momentos de la vida de una mujer... y dos ciudades... para una novela única sobre el amor a los amigos, a la familia y a los amantes”.

9 Cfr. Nota anterior. p.240-241

En el trabajo social y los servicios sociales municipales, es habitual atender a las familias por muy diversos motivos. La familia es el tercer sector más atendido, tras los mayores e inmigrantes, en el conjunto de los servicios Sociales municipales en España. También la familia suele ser una categoría central y la ocasión para tejer la estructura del relato en la novela: lo ha hecho Espido Freire en Irlanda y Melocotones helados, quien llegó a declarar que su bagaje literario se nutría de su experiencia en el seno familiar, al que ha abierto “la ventana” que para ella es la escritura; también Ángel Mañas en Historias del Kronen; Lucía Etxebarría en Amor, curiosidades, prozac y dudas, o David Trueba en Abierto toda la noche para burlarse de las peripecias de la vida de una familia, cualquier familia de este mundo.

Hemos apuntado más arriba que, posiblemente por no haber pensamiento profundo, nos encontramos con valores de cambio, valores para sobrevivir, valores sociológicos. Se produce una estrecha relación entre la novela que escriben un buen número de novelista y la estructura del medio social en cuyo interior se ha desarrollado y que definimos por el consumo, el individualismo y otros tantos valores/tendencias. No es de extrañar que se huya de presentar directamente cuestiones trascendentes y se busque deliberadamente el fragmento, el detalle momentáneo, dispuestos siempre a sustituir lo adquirido por nuevos relatos cuya novedad se la concede el tiempo. Sin embargo, la novela actual, como diría Francisco Ayala, “sale de los más radical de la condición humana” y eso interesa a la sociedad y a profesionales que, como el trabajo social, atienden a los ciudadanos en sus problemas y preocupaciones.

Trabajo social, literatura y sociedad pretende sugerir que puede utilizarse la novela, sin sustituir otros esfuerzos de comprensión, centrándose en el relato para tratar de encontrar/mostrar algo más de lo que somos como seres humanos. Si las grandes teorías han dado su versión esencialista sobre tantos ámbitos del saber, ahora los relatos de la novela, de la literatura, ejemplifican lo que todo el mundo puede entender y además “vivir” como algo posible. La concreción de los personajes, sus circunstancias y sus vidas nos llevan a acercarnos a la realidad muy por encima de patrones y clasificaciones intelectuales. El mundo no está acabado, lo posible existe, hay “razones” para cierto optimismo. La verdad de antes se reparte ahora en numerosas biografías y contactos que hacen caso omiso de la permanencia inalterable. En la novela todo son accidentes igualmente valioso que se combinan de una y mil determinadas maneras. Es cuestión de hacerlas, de relatarlas, de hacer de la novedad, de la curiosidad, una exigencia para los seres humanos que admiten y toleran cualquier posibilidad de relato donde todo es posible porque tiene su lugar. Hay que buscar y encontrar los lugares para describirlos, para encontrarlos. Lugares donde no se encuentran héroes, sino extraordinarias combinaciones de hechos y seres humanos claramente intercambiables y capaces de invertir el tiempo y el sentido.

Bibliografía

- ALONSO, L.E. (2005): *La era del consumo*, Taurus, Madrid.
- BAUMAN, Z. (2009): *El arte de la vida*, Paidós, Barcelona.
- BOURDIEU, P. (1997): *Razones prácticas*, Anagrama, Barcelona.
- PIERRE BOURDIEU, P. (2000): *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona
- CAMPS, V. y Otros. (1992): “El interés común”, Cuadernos y Debates, núm. 34, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- CASO, A. (2009): *Contra el viento*, Planeta, Barcelona.
- DUCASTELLA, R. (1958), “Necesidad de una Acción Social”, *Rev. Documentación Social*, nº 1. Madrid.
- GOLDMAN, LUCIEN (1975): *Para una sociología de la novela*, Madrid, Ayuso, 1975
- GONZÁLEZ BLASCO, P. y Otros. (2006): *Jóvenes españoles 2006*, Fundación Santa María, Madrid.
- GUTIÉRREZ RESA, A. (1993): *Cáritas Española en la sociedad del bienestar 1942-1990*, Hacer, Barcelona.
- GUTIÉRREZ RESA, A. (2003): *Sociología de valores en la novela contemporánea española*, Fundación Santa María, Madrid.
- GUTIÉRREZ RESA, A. (2008): *Ontología del mercadillo. Sociología de la vida diaria*, Ediciones Académicas, Madrid.
- ILIS, FLORINA (2010): *La Cruzada de los niños, Ediciones del oriente y del mediterráneo*, Madrid.
- MAGRIS, CLAUDIO (2001): *Utopía y desencanto. Reflexiones, esperanzas e ilusiones de la modernidad*, Anagrama, Barcelona.
- MARCUELLO SERVÓS, CH. y GUTIÉRREZ RESA, A. (2008): *Servicios Sociales. Modelos y Perspectivas. Una aproximación internacional*, Ediciones Académicas, Madrid.
- MÜLER, H. (2009): *La bestia del corazón*, Siruela, Madrid.
- RORTY, R. Y VATTIMO, G. (2006): *El futuro de la religión. Solidaridad, caridad, ironía*, Paidós, Barcelona.
- SARASA, S. (1993): *El servicio de lo social*, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid.
- SLOTERDIJK, P. (2008): *En el mismo barco*, Siruela 5ª edición, Madrid.
- STEINER, G. (1997): *Pasión intacta*, Siruela, Madrid
- STEINER, GEORGE (2001): *Errata*, Siruela, 4ª edición, Madrid.
- TODOROV, S. (2008): *La vida en común*, Taurus, Madrid.
- ŽIŽEK, S. (2006): *Lacrimae rerum*, Debate, Barcelona.